

Archivos intangibles

Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles

Una aproximación a Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas

Panchiba F. Barrientos*

"Toda transformación o subversión de lo que existe exige un nuevo lenguaje"

Victoria Dahbar, **Otras figuraciones. Sobre la violencia y sus marcos temporales**

"La realización de la multiplicidad de la teoría feminista me lleva a querer analizar no tanto otras historias verídicas que podríamos escribir, sino las políticas que producen y sostienen una versión de la historia como más verdadera que otra [...] Si bien yo estoy siempre ligada a mi deseo de ver más multiplicidad representada, este deseo no debe ser encarado desde la perspectiva de taponear las lagunas, como si esto pudiese finalmente lograrse, o como si las lagunas que uno prioriza no necesitaran de una explicación más profunda."

Clare Hemmings, **La gramática de la historia feminista ¿Por qué las historias importan?**

descubrimos y aprendemos esas palabras cuando las necesitamos y cómo las construimos con otros? ¿De qué manera podemos crear rutas para rescatar las memorias, experiencias y luchas feministas o sexo disidentes que nos han precedido y las que hemos habitado? ¿Cómo reescribir juntos los sentidos de lo en común? ¿Cuáles son los límites de un archivo?

En este texto analizaré la idea de archivo y sus posibilidades para —y desde— los activismos feministas y de la disidencia sexual, a partir de un recorrido reflexivo y encarnado acerca del trabajo y la historia de dos proyectos nacidos en Chile: Biblioteca Fragmentada —que es una biblioteca digital especializada en teorías feministas, estudios *queer* y disidencia sexual que puede ser visitada a través de su página web www.bibliotecafragmentada.org—, y Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas —un *podcast* que es posible escuchar en distintas plataformas de *streaming* y en su página web: www.archivosfeministas.cl.

Intentaré rescatar parte de las memorias políticas y activistas de ambos proyectos, pensando la idea de archivo más allá de sus acepciones corrientes o normativas, y abriendo rutas de interrogación acerca de qué es un archivo, cuáles son sus límites y qué tipos de materiales pueden conformarlos. Asimismo, buscaré pensar en la importancia de internet como territorio militante y como espacio actual de disputa para los archivos y para lo político.

Escribo atravesada por todos los cruces que confluyen en los devenires de ambos proyectos, pues me encuentro personalmente implicada en sus desarrollos. Mi historia como lesbiana y activista feminista y de la disidencia sexual, así como mi trabajo como investigadora no pueden separarse de ellos, y, ciertamente, no quisiera nunca que aquello ocurriera. Aceptar la invitación de Laura Fernández Cordero para escribir este texto, ha significado un gran desafío y una alegría, al tiempo que me ha obligado a poner por escrito

Torcer los límites del archivo para hacer(nos) mundos juntos

¿Cómo habitamos los mundos que nos atraviesan? ¿Con qué palabras pensamos nuestras experiencias e identidades, y con cuáles podemos o elegimos nombrarnos? ¿Cómo

* Investigadora en teorías feministas, culturas públicas LGBTIAQ+, escrituras autobiográficas y memorias lesbianas y disidencia sexual. Magister en Historia y Doctora en Filosofía en Historia de la Universidad de Chile, integra como postdoc el Proyecto Anillo ATE 220009 "Disonancias. Comunidad, universidad e irrupción feminista". Dirige el proyecto Biblioteca Fragmentada e integra, desde el 2020 a la fecha, el equipo del *podcast* Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas. <https://orcid.org/0000-0002-3491-2281> panchiba@gmail.com

1 A Lucía por la aventura de imaginar puentes en el aquí y allá del tiempo y el archivo, parte de nuestras conversaciones reverberan en este texto.

cosas que antes borroneé como parte de unas apuestas militantes que soñaban con una internet abierta, con unos activismos que cortocircuitaran los lugares del nombre propio y con unas formas de encuentro abiertas al misterio.

Comencé a trabajar en la idea de Biblioteca Fragmentada a fines del año 2009 y lancé la página, en su primera versión, en enero de 2010. Me sentía movilizada por la urgencia de leer sobre teorías feministas, estudios *queer* y disidencia sexual, y por las ganas de compartir con otras los escasos textos que lograba recolectar. Leer en ese tiempo no era fácil y es que, aun estando en Santiago, la capital del país, acceder a libros o textos sobre feminismos y disidencia sexual se volvía un desafío enorme. En Chile los libros siempre han sido caros, pero, además, cuando la biblioteca partió, no existían librerías especializadas sobre feminismos o estudios LGBTIAQ² y casi no era posible conseguir títulos sobre estos temas. Además, en ese tiempo, internet no era aún el paraíso de la circulación de textos y archivos en que habría de convertirse años después.

Movida por la urgencia de leer y sin saber cómo conseguir los libros que necesitaba con tanta premura, antes de llegar a la idea de la Biblioteca, imaginé otros proyectos de intercambio: unos más fantasiosos que otros. Era el tiempo de los *blogs* y una página para compartir archivos *pdfs* escaneados y recolectados a mano me pareció necesaria, porque en ese tiempo no había otros proyectos en español que se dedicaran a eso de manera intensiva. Imaginarme algo así como un baúl de libros, en el que te podías sumergir, sin que para ellos hubiera que usar buscadores que te exigían términos exactos y palabras clave, me parecía simplemente un sueño. Uno que poco a poco, gracias a un *scanner* viejo que tenía en la casa

2 En este texto utilizo el concepto de disidencia sexual y la sigla LGBTIAQ+, pero no lo hago como si fueran términos intercambiables. No son equivalentes. Pienso la disidencia sexual como un lugar de enunciación que desconfa de las formas de nombrar que, en su insistencia identitaria, aplanan la multiplicidad de experiencias y tiempos que nos constituyen. Allí donde lo LGBTIAQ+ afirma un lugar y un nombre como punto de partida para lo político, la disidencia sexual imagina un espacio abierto que difumina las certezas, haciendo un guiño a la conformación de alianzas abiertas, en las que la *experiencia común* no es —a priori— un prerrequisito de entrada. Insistir en la palabra disidencia sexual es un gesto de localización espacial y temporal, una marca generacional y geopolítica-Sur, fuertemente influenciada por nuestras recepciones y reconstrucciones locales de la teoría *queer* y por los feminismos descentrados de los mandatos hetero-cis-compulsivos. Al decir disidencia sexual, apelo, entonces, a una sensibilidad plástica, que da y destruye la forma (Malabou, 2010), articulando figuraciones micropolíticas y de trinchera, en las que el yo y el nosotros se amplifican para torcer las narrativas de la identidad.

Utilizo aquí LGBTIAQ+ consciente de las limitaciones de esta sigla, del camino que han recorrido las letras-identidades que la integran y de las luchas políticas que a lo largo del siglo XX y del nuestro le han dado forma. La uso a sabiendas de sus problemas, no para borrarlos, sino para hacerlos vibrar. La uso atenta a las exclusiones, las disputas, las diferencias, las urgencias y a todo eso que alguna vez se imaginó como imposible e inconveniente, pero que hoy cabe en ella, y, también, a eso que aún no nos podemos imaginar, pero que está allí. Ninguna de ellas puede pensarse simplemente como agotada. Todas han sido pensadas, levantadas y vividas en base a desafíos, propuestas, luchas y tensiones, que de distintas maneras siguen resonando de nuestros tiempos y haciendo mundos.

y a la generosidad de muchos compañeros que empezaron a compartirme sus propios textos o estaban dispuestos a sacrificar el buen estado de sus libros bajo el peso de mis precarias habilidades de digitalización, se fue volviendo realidad. Y lentamente se transformó en lo que hoy es un catálogo de lecturas con casi mil documentos para descarga directa, gratuita y legal.

Apegado también a los activismos en internet, pero de una manera muy distinta, Archivos Feministas ha sido una aventura compartida. Una en la que son las voces las protagonistas del ejercicio de construcción y rescate de memorias, historias, lecturas y encuentros posibles. En este proyecto tuve la suerte y alegría de trabajar con María Stella Toro, historiadora feminista, que es parte del colectivo Resueltas Feministas Populares hace más de 20 años e integra, también, el núcleo fundador del Centro Cultural Manuel Rojas, que ha funcionado por casi dos décadas, en una casa en el emblemático Barrio Yungay, en Santiago. Juntas, a través de la creación de nuestro *podcast* Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas, ensayamos nuevas formas de encontrarnos para pensar nuestras memorias activistas y los archivos, preguntándonos cómo hacer frente a la desolación y la soledad de la pandemia del Covid-19 y a esos tiempos, tironeados entre múltiples desafíos políticos, que fueron en Chile los tres años —entre 2020 y 2022— en los que desarrollamos el programa.

Desde los albores del siglo XX hasta nuestros días, en Chile, los diarios, las revistas, las páginas *webs* y otros muchos tipos de soportes mediales —digitales y análogos— han sido fundamentales como plataformas militantes feministas, sexo disidentes y LGBTIAQ+. Sin embargo, la radio ha tenido un peso especialmente importante para los activismos feministas y lesbianos, y parte de esa tradición rondó el desarrollo de Archivos Feministas como una huella de otros tiempos, pero también como una forma de alianza y potencia que nos ponía en conexión —afectiva y simbólica— con el trabajo de otras, que de distintas formas nos habían impactado. Y es que algo pasa con el lugar de la voz, que hace que la radio y, más recientemente, los *podcast* sean distintos a otros medios, o, más bien, que permiten que a su alrededor, surjan comunidades intangibles, en las que la escucha genera formas específicas de intercambio, complicidad e intimidad, que son imposibles de medir y calcular, pero que se vuelven muy profundas entre quienes participan de ellos.

Haberme involucrado en los activismos feministas y de la disidencia sexual, a través del desarrollo de proyectos como Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas, tiene que ver con el peso de una experiencia generacional muy marcada. Nací en 1984, cuando en Chile estábamos en plena dictadura. Mi niñez y parte de mi adolescencia transcurrieron en unos años en los que el acceso a las palabras, las memorias, las historias y las formas de nombrarnos como lesbianas y personas LGBTIAQ+ no estaban siempre a mano; val flores

dice que "Vemos y oímos a través de las palabras, entre palabras",³ pero muchxs crecimos y vivimos demasiado tiempo sin ellas.

Sin palabras para nombrarnos o referentes hacia donde mirar y con los cuales hacer(nos) preguntas y mundos posibles, el peso del silencio y las normas obstruyeron el despliegue de nuestras posibilidades de pensar(nos) más allá de las restricciones impuestas por los mandatos hetero-cis-compulsivos. Así, si "el feminismo es una ficción enunciativa que articula un cuerpo, un deseo, una biografía, una identidad, un relato, como performance insistente que busca abrir un espacio, una cuña, una fisura, en la lengua de la ley heteronormativa",⁴ es también un desafío para abrir(nos) mundos y crear palabras como puentes hacia y con otros.

La biblioteca y Archivos Feministas tienen que ver con la urgencia por encontrar rutas hacia esos mundos, compartiendo historias y saberes para poner en circulación palabras y memorias en torno a las cuales otros puedan hacer sus propios recorridos hacia ellos. Así, ambos proyectos se fundan en el compromiso, la urgencia y el placer de buscar herramientas para nombrar y hacer imaginable todo aquello que ensancha nuestros sentidos de lo en común desde la disidencia sexual, los feminismos y todo aquello que los atraviesa, entendiendo que estos movimientos "se DICEN, HACEN, PIENSAN y SIENTEN de muchas maneras. [y] Son una marea que, incluso, impide distinguir los límites entre decir, hacer y sentir".⁵

Biblioteca Fragmentada: "leer, compartir, difundir. Todos somos la red"

La Biblioteca Fragmentada tiene sobre sí una historia de más de 14 años de trabajo ininterrumpido. Su objetivo central es poner a disposición pública textos en formato PDF de distribución libre, gratuita, legal, y en español.

Desde su fundación, Biblioteca Fragmentada apuesta por la importancia fundamental de la teoría para transformar los horizontes políticos que nos atraviesan y reconoce la curiosidad y el deseo, como elementos fundamentales para la construcción de nuevos conocimientos. Unos que se reconozcan tensionados por sus propios lugares de enunciación, que renuncien a la imposición de lo mayoritario y que respondan críticamente a los mandatos dominantes de los tiempos que nos hacen. El surgimiento de Biblioteca

3 Val Flores, *Tropismos de la disidencia sexual*, Santiago de Chile, Palinodia, 2017, p.34.

4 *Ibidem*, p. 71.

5 Cecilia Macón, *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*, Buenos Aires, Omnívora editora, 2021, p. 9.

Fragmentada está fuertemente marcado por el periodo de recepción y traducción de lo queer en nuestros contextos latinoamericanos, especialmente en el cono sur, territorio que, rápidamente buscó tensionar los modos de apropiación e instalación de estas propuestas teóricas.⁶

Este proyecto se imagina a sí mismo como una plataforma en la que se construye un espacio virtual que insiste en pensar internet como un lugar de disputa política e intercambio, y en el que es posible imaginar y construir sentidos de comunidad, encuentro y colaboración; rescatar nuestras memorias feministas y sexo disidentes y difundirlas; desafiar las tensiones (supuestamente insalvables) que surgen entre el activismo y la academia, o entre la calle y la teoría; resistir las lógicas contemporáneas de circulación de conocimientos que privatizan los saberes en lugar de volverlos un bien común al servicio colectivo; desmontar las brechas digitales y las barreras de acceso al conocimiento; promover la lectura y la difusión de textos como insumos para la transformación social y política; pensar la teoría como acción; y resignificar los sentidos de la diferencia, la identidad y el reconocimiento, para desbordar las normas intentan ordenar nuestros imaginarios, géneros, sexualidades y afectos.

Biblioteca Fragmentada se imagina como una red de lecturas libres fuertemente influenciada por los valores de la cultura *hacker* y por las luchas por el conocimiento libre que utilizan internet como plataforma de acción. La biblioteca propone intercambios digitales ficcionados, anónimos y no lineales, que imaginan redes de reciprocidad abiertas, estalladas y transtemporales que exceden y desmontan las lógicas del intercambio uno a uno, movilizandolos circuitos que apuestan por la democratización del conocimiento y los saberes, y por la fuerza de la teoría como impulso para la transformación política.

Estos principios se evidencian en los modos en los que está construida su página web —www.bibliotecafragmentada.org—, y se vuelven especialmente relevantes en las formas

6 En distintos países de habla hispana y, en especial, en Chile, Argentina y España, la segunda parte de la década de los años 2000 y los primeros años de la siguiente marcaron la irrupción y el asentamiento de lo *queer*, como nuevo imaginario teórico, político y contracultural para pensar y disputar los feminismos y aquello que hoy podemos nombrar con la sigla LGBTQIA+. La traducción de textos icónicos, llevada a cabo por editoriales establecidas y por activistas anónimos, y la circulación de compilaciones, *dossiers* académicos y producciones escriturales locales en forma de fanzines y revistas, marcaron parte de los impulsos que movilaron esta corriente teórica en nuestros territorios. Motivando reapropiaciones locales que buscaban, por una parte, traducir y por otra tensionar esta palabra que, a ratos se nos escapaba por inabarcable y a ratos amenazaba con seducirnos hasta perdernos.

Este momento es clave para el surgimiento de Biblioteca Fragmentada porque el fragor de dichos cruces y recepciones movilizó parte importante de las preguntas que, como joven lesbiana no binaria y feminista, podía hacerme y podía intentar responder con los textos que me fui encontrando. Si los primeros dos libros feministas que leí y que pude tocar no hubiesen sido *Cuerpos que importan* de Judith Butler y el *Manifiesto contra-sexual* de Paul B. Preciado, seguramente mis preguntas y recorridos activistas hubiesen sido bien distintos, y, ciertamente, de haber existido, la biblioteca sería algo bien diferente.



en que ha sido pensado su catálogo de textos y, también, en la creación de su apuesta más reciente, las Rutas de lectura.

El catálogo de Biblioteca Fragmentada cuenta con un buscador por palabras, un índice de autorxs y una lista temática. La conjunción de estos elementos ofrece distintas formas de aproximación a la colección de lecturas que almacena como parte de su archivo, imaginando este cúmulo de textos, como un gran baúl de tesoros (libros, artículos, fanzines, manuscritos inéditos, etc.), sin llaves ni claves de acceso, que ha sido pensado para que distintos tipos de usuarios —con más o menos conocimientos o certezas acerca de lo que están buscando— puedan sumergirse en él y descubrir, por sí mismos, los materiales que alberga.

El catálogo de lecturas de la biblioteca se encuentra en expansión permanente y en estos más de 14 años de trabajo ha sido el motor y corazón del proyecto. A la fecha de la escritura de este texto, está compuesto por casi mil documentos, agrupados según su formato y publicados con licencias *Creative Commons* o compartidos directamente por sus propios autorxs, para que se integren a la colección de lecturas libres y en red que ofrece la página *web*.

Cada uno de los textos disponibles para descarga en el marco de esta colección ha sido seleccionado cuidadosamente y da cuenta de un ejercicio curatorial específico y particular, fuertemente orientado por el interés por rescatar diferentes saberes sexo disidentes y feministas producidos, mayoritariamente, en el marco de nuestros horizontes latinoamericanos y del cono-sur. La biblioteca busca desplegar su trabajo con un compromiso ético atento a las diferencias e interseccional; involucrado con nuestros acontecimientos políticos y con nuestras historias recientes; disponible para rescatar el valor de las producciones escriturales de diversos investigadorxs y activistas; críticos con los modos desiguales de circulación del conocimiento entre el Sur y el Norte global; consciente de la necesidad de ampliar los temas de discusión más allá de las cuestiones estrictamente identitarias; sensible a las urgencias interseccionales; desafiante de los márgenes que restringen los límites de las disciplinas académicas; y alerta frente a los avances de los discursos de odio, las ultraderechas y el negacionismo.

Por su parte, la sección de Rutas de lectura de Biblioteca Fragmentada, ofrece un conjunto de listas bibliográficas especializadas que dan forma a una colección de recomendaciones de lectura temáticas, en las que distinx investigadorxs de manera individual o colectiva, recomiendan recorridos acerca de cuestiones relevantes para el estudio de las teorías feministas y de la disidencia sexual en la actualidad. Las Rutas de lectura se inauguraron en el verano del año 2023 y actualmente recogen aportes de temas variados que pueden tener un carácter tanto introductorio como especializado, aportando, entre otros, miradas en torno a cuestiones tales como: la introducción a los estudios

feministas; el feminismo y el arte; las memorias feministas; los feminismos y el mundo STEM; los feminismos y la Educación Superior; el antipunitivismo; los movimientos sociales; el posporno; las escrituras lesbianas; las temporalidades queer; y la educación anti-sexista.

También forman parte de Biblioteca Fragmentada: un archivo gráfico que da cuenta de la memoria activista de la plataforma; una sección de videos en la cual se almacenan saludos en conmemoración de los 10 primeros años de la biblioteca; una sección de apariciones en prensa, con noticias sobre la biblioteca y entrevistas a su equipo; una sección de proyectos amigos, que busca dar cuenta de los vínculos de la plataforma con otros proyectos afines; y una sección de *links* de interés.

Archivos Feministas: hilar memorias urgentes con voces, ficciones y trayectorias activistas

El año 2020 fue un tiempo impensable en muchos sentidos. El miedo, el aislamiento, las urgencias y los cambios arrasaron rápidamente eso que nos imaginábamos posible y los modos en los que habitábamos los distintos territorios y mundos en los que se desenvolvían nuestras vidas. Hoy es difícil recordar esos días, no sólo por las cargas afectivas que los rodean, sino también por nuestra resistencia colectiva —más o menos consciente— a hablar de ellos, a contarnos esa historia y a volver a pasar por el corazón todo lo que significó, y sigue hoy significando, a distintas escalas la crisis del COVID-19.

Ese mismo año, en julio, el equipo del Centro Cultural Manuel Rojas, imaginando formas de resistencia y encuentro decidió crear una radio comunitaria *online*. El objetivo de este espacio era establecer espacios de reflexión crítica acerca la realidad nacional y las apremiantes urgencias relacionadas con la pandemia, entendiendo que parte de lo que ocurría con la gestión de crisis sanitaria, tenía que ver con los intentos del gobierno por frenar la continuidad las protestas y movilizaciones surgidas en el marco del estallido social de 2019.⁷

7 El viernes 18 de octubre de 2019 se desató en Chile una revuelta popular de proporciones extraordinarias. Una seguidilla de protestas encabezada por estudiantes secundarios fue violentamente reprimida por el gobierno, e impactantes muestras de brutalidad policial tomaron las redes sociales y medios de comunicación. El estallido social comenzó con protestas multitudinarias y confusos incidentes, desatando un quiebre político y social sin precedentes desde hacía décadas. El 15 de noviembre de ese mismo año, fue acordado el desarrollo de un plebiscito nacional con el que se buscaba dar salida a las demandas por una Asamblea Constituyente. Pese a eso, la ola de protestas se mantuvo durante meses, reconfigurando los modos en los que eran vividas e imaginadas las calles de distintas ciudades del país. El 8 de marzo de 2020 se llevó a cabo en Santiago la marcha feminista más multitudinaria de la que el país tiene memoria, situación que se repitió en un amplio número de ciudades de todo Chile. El 18 de marzo de ese mismo año, el gobierno de Sebastián Piñera decretó el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe,

En este contexto, surgió "Archivos Feministas. Hilando conversaciones y memorias entre amigas", *podcast*, conducido y creado por María Stella Toro y por mí, a través de un trabajo conjunto en el que buscamos ensayar distintas formas de aproximación a los feminismos y la disidencia sexual. Con Archivos Feministas buscamos construir un espacio de rescate de memorias, historias y archivos, junto a distintas invitadas y con la voz de diferentes compañeres. La primera emisión del programa se realizó por la Radio del Centro Cultural Manuel Rojas el 2 de agosto del año 2020. Nuestro *podcast* —que pudo ser escuchado, primero semana a semana y luego cada 15 días en dicha emisora, en la Radio Humedales y en distintas plataformas de *streaming*— contó con un total de 51 capítulos, divididos en 3 temporadas y se emitió hasta septiembre de 2022.

Archivos Feministas fue un proyecto autogestionado. Sin embargo algunos capítulos de la segunda y la tercera temporadas de nuestro *podcast* contaron con el apoyo financiero del Fondo Alquimia, a través de la convocatoria 2021-2022 de su programa "Activismos urdiendo la trama del buen vivir". Esto permitió, entre otras cosas, proyectar parte del trabajo del *podcast* con vistas a la construcción de un archivo que resguardara los materiales generados en el marco del programa, el que tomó forma en la página web www.archivosfeministas.cl.

Debido a las restricciones sanitarias que marcaron en Chile la gestión de la pandemia, el programa fue íntegramente grabado a través de internet. Esto definió la forma en que nos aproximábamos al trabajo en el proyecto y también nos desafió tanto técnica como afectivamente. Todos los desarrollos asociados a Archivos Feministas tuvieron siempre una impronta colaborativa, que nos conectaba afectivamente, como amigas y como compañeras, en un tiempo fuertemente marcado por la soledad y el aislamiento. Asimismo, a medida que el programa se fue difundiendo se fueron generando en torno a él espacios de intercambio y comunidad que nos impulsaron a seguir trabajando y a imaginar nuevas rutas para aquello que estábamos creando.

Archivos Feministas proponía reflexionar sobre los feminismos y la disidencia sexual abriendo espacios de conversación, discusiones teóricas, revisiones bibliográficas e intercambios, basados en rutas no lineales, que proponían preguntas y cruces para articular recorridos múltiples que sirvieran para tensionar los modos en los que es posible contar las historias que nos hacen y aquellas en las que nos reconocemos. Nos interesaba pensar cómo rescatar trayectorias activistas y memorias con y para otras, visibilizando distintos lugares de enunciación y

en respuesta al COVID-19. Se cerraron las fronteras, se suspendieron las clases; cesaron parte importante de las actividades económicas, se prohibió la libre circulación de personas y se ordenó un toque de queda que duró 18 meses. Así, en Chile, la pandemia fue utilizada como un pretexto para desalojar las calles y frenar las manifestaciones y las protestas que seguían resonando fuertemente bajo las consignas "Chile despertó" y "¡Hasta que la dignidad se haga costumbre!".

buscando mecanismos para que estas tuvieran la capacidad de volverse colectivas. Ya no por ser lo más completas posibles — en un sentido que apuntase a la totalidad o la completitud—, sino, por el contrario, por ser parte de un eco estallado de diferencias, en las que distintas voces y experiencias articularan nuevas constelaciones de lo posible e hilvanaran imágenes, recuerdos y referencias antes impensadas o silenciadas.

El *podcast* buscaba pensar críticamente el contexto que nos atravesaba de manera inmediata, marcado, como ya he señalado, por las urgencias de la pandemia, pero, también, fuertemente influido por el aumento de la desigualdad y la precarización de las condiciones generales de vida de una parte importante de la población; por los mecanismos de represión derivados del Estallido social de 2019; por la expectación acerca del desarrollo y avance del proceso constitucional; por las dificultades, potencias y disputas de los feminismos y los movimientos sexo disidentes con posterioridad al Mayo feminista de 2018; por los desafíos derivados de la masificación de los feminismos, sus nuevas formas de aparición en lo público y su renovada articulación como fuerza política; por el surgimiento de nuevas formas de institucionalización política de los feminismos en Chile; y por el avance de las posiciones transexcluyentes, los ataques negacionistas y los discursos de odio en el contexto del crecimiento de la influencia política de las derechas radicales y los grupos reaccionarios. Queríamos pensar el presente, pero, para hacerlo necesitábamos entrar y salir de nuestro tiempo, rescatando experiencias, sentidos de lo político y tensiones capaces de hacernos imaginar a los feminismos y a los activismos de la disidencia sexual de manera abierta y porosa, para resistir al cierre de sus fronteras y a la acotación de sus temas o preocupaciones.

Los capítulos de Archivos Feministas se organizaban en distintas secciones fijas aunque en algunas ocasiones, estas podían intercalarse con algunas intervenciones sorpresa o con elementos esporádicos, en función de la contingencia.⁸

8 Durante su primera temporada, emitida entre el 2 de agosto de 2020 y el 30 de enero del 2021, el *podcast* contó con 5 secciones: 1) una pequeña sección de actualidad, en las que se comentaban temas de la contingencia social y política del país; 2) una sección llamada "¿Y si pudiéramos viajar?", en la que distintas invitadas enviaban audios con viajes en el tiempo ficcionados, en los que asistían a eventos significativos de la historia de los movimientos de mujeres, feministas o LGTBIAQ+ o imaginaban encuentros con activistas o teóricxs relevantes de distintas épocas; 3) una sección de entrevistas llamada "Actuantes feministas"; 4) una sección llamada "Tensionando nuestros archivos", en las que las conductoras debatían sobre un texto y luego leían un fragmento seleccionado; y 5) una sección llamada "Archivos pop", en la que eran recomendados y discutidos distintos materiales audiovisuales que pudieran ser leídos desde un enfoque feminista, sexo disidente o LGTBIAQ+.

En la segunda temporada, emitida entre el 13 de marzo de 2021 y el 9 de enero de 2022, Archivos Feministas mantuvo las 5 secciones mencionadas en el párrafo anterior. Destacan en esta temporada dos capítulos temáticos con los que el equipo del *podcast* celebró el primer aniversario del programa. Estos fueron emitidos el 21 de agosto y el 4 de septiembre de 2021, y contaron con la participación de feministas de Chile, Argentina y Perú. El primero, abordó reflexiones acerca de los archivos y las memorias feministas y, el segundo, introdujo preguntas sobre la importancia de los espacios y medios de comunicación para los activismos.

"Actuaries feministas" era el centro de cada capítulo, se trataba de una sección de entrevistas y conversación que, con sus entre 40 o 50 minutos de duración, servía como hilo conductor de los temas que orientaban cada entrega del programa. Con "Actuaries feministas" buscábamos rescatar diversas experiencias, memorias e historias activistas, creativas y teóricas, a través de las voces de sus protagonistas.

Las invitadas a esta sección contaban distintas historias y experiencias haciendo converger diferentes tiempos, sin que entre presente, pasado y futuro se desplegaran mecanismos de jerarquización o valoraciones que impusieran un único llamado al orden. Todas las entrevistas eran preparadas en base a dos tipos de preguntas, unas creadas especialmente para cada persona invitada al programa y otras que se repetían capítulo a capítulo, estas últimas eran utilizadas como punto de inicio y cierre de todas las conversaciones, y proponían a quienes visitaban el estudio virtual de Archivos Feministas dos cosas que las invitaban a jugar con el tiempo: pensar sus trayectorias activistas hacia el pasado e imaginar un tiempo por venir.

La primera pregunta que le hacíamos a las entrevistadas las invitaba a pensar sus trayectorias activistas —individuales y colectivas— haciendo memoria acerca de sus primeras aproximaciones a los feminismos o a los activismos de la disidencia sexual, y les proponía reflexionar acerca de cómo esos primeros acercamientos seguían repercutiendo en ellas y en las cosas que estaban haciendo o pensando actualmente. Recorridos vitales ligados a infancias vividas en el seno de familias marcadas por la presencia de mujeres fuertes; el ingreso a la universidad; las luchas de resistencia frente a la dictadura; la pertenencia a espacios militantes de izquierda en los que "algo les faltaba"; el reconocimiento de distintas urgencias o violencias; la necesidad de pensar un aborto; entrar en contacto con lecturas y teorías que "te abrían la cabeza"; reconocer incomodidades o malestares sin nombre; cargar con preguntas incontestadas; encuentros casuales con otras feministas y lesbianas; o las búsquedas internas por encontrar modos de nombrar(se). Fueron algunas de las cosas que aparecieron en torno a esta pregunta.

La segunda pregunta fija, a la que cariñosamente comenzamos a llamar la pregunta por el futuro, invitaba a las entrevistadas

a pensar cómo se imaginaban el futuro o qué deseaban al pensar en un tiempo por venir. Esta pregunta tuvo, también, múltiples respuestas que, a ratos dialogaban y a ratos entraban en tensión, llegando, incluso a tener la fuerza de romper los moldes desde los que estábamos pensando lo posible, la historia y el tiempo. Hubo muchas respuestas que deseaban un horizonte de justicia social y reconocimiento, y en las que la esperanza aparecía como algo que debía sostenerse, aunque no fuera una tarea fácil; hubo otras más pesimistas, pero igualmente comprometidas con transformaciones radicales que hicieran que nuestros mundos fueran vivibles; hubo algunas respuestas que se centraban en urgencias presentes que tenían que ver con contingencias políticas específicas o de derechos muy concretos, como del aborto libre o la nueva constitución, y hubo otras que deseaban el logro de otros más abstractos, como el buen vivir. Hubo quienes dijeron que el futuro ya había sido y que entonces había que pensar en otras cosas; hubo quienes pensaban que el futuro era una quimera y que había que centrarse en el presente. La tónica estuvo marcada por la multiplicidad y por el despliegue de respuestas que abrían rutas para el surgimiento de encuentros, deseos, tensiones y desvíos.

Con el paso de los meses, a medida que íbamos haciendo más y más entrevistas, nos dimos cuenta de que, en conjunto, las respuestas compiladas en torno a ambas preguntas iban creando un archivo. Una especie de mapa fragmentado de los movimientos feministas y de la disidencia sexual, con el que aprendimos de primera fuente que "así como el pasado no se encuentra simplemente detrás de nosotros, el futuro tampoco está simplemente delante".⁹ En las entrevistas era posible vislumbrar rastros de una urdimbre en los que distintos tiempos y experiencias comunes se tocaban y crecían al escucharse juntas y, también, aparecían tensiones, que nos obligaban a reflexionar acerca de la riqueza y multiplicidad de aquello que era posible pensar en torno a las experiencias de las que nuestras invitadas daban cuenta.

El último capítulo oficial de Archivos Feministas fue transmitido el 3 de septiembre del año 2022, es decir, el día anterior al que se desarrollaría en Chile el Plebiscito con el que se decidiría acerca de la propuesta de nueva constitución redactada por la Convención Constitucional. Se trató de un capítulo especial, fuertemente marcado por la contingencia política, en el que se recogió la voz de distintas participantes del Caupolicanazo feminista por la nueva constitución.¹⁰ Además, en ese último capítulo del programa, Archivos Feministas conversó con Mara Viveros, quien, desde Colombia, nos ayudó a pensar el

Asimismo, en el último capítulo de esta segunda temporada el equipo del *podcast* decidió hacer un programa especial y colaborativo en conmemoración de la obra de la escritora y teórica feminista negra estadounidense, bell hooks, fallecida el 15 de diciembre de 2021.

En su tercera temporada, emitida entre el 12 de marzo y el 3 de septiembre de 2022, el programa mantuvo algunas de las antiguas secciones e introdujo dos nuevas: "Viajes por el archivo", en el que distintas compañeras eran invitadas a contar su experiencia de trabajo con archivos y a reflexionar en torno a importancia de estos para las memorias feministas y sexo disidentes; y "Palabras que nos mueven", sección en que distintas invitadas leían textos, declaraciones o manifiestos feministas de distintas épocas. Esta temporada estuvo fuertemente marcada por el acontecer político del país y contó con distintos mini espacios o secciones emergentes relacionadas con el cierre del proceso de la escritura de la propuesta de nueva Constitución, desarrollada en el marco de la Convención Constitucional.

9 Cecilia Macón, **Desafiar el sentir...**, op. cit. p. 176.

10 Un evento con fuertes tintes históricos, realizado el 27 de agosto de 2022 y organizado por más de 30 agrupaciones feministas de la Región Metropolitana y en el que se dieron cita cerca 5000 feministas, para movilizarse, recordar e imaginar nuevos futuros en la antelana del Plebiscito Constitucional. Este encuentro tuvo un antecedente directo en el Caupolicanazo convocado por Mujeres por la vida, para el día 29 de diciembre de 1983 bajo el lema: "Hoy y no mañana ¡Por la vida!", con el que buscaban establecer un hito de protesta colectiva en contra de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet.

momento político de nuestro país y sobre cómo este era visto desde otros lugares del continente.

En diciembre de 2022 Archivos Feministas realizó un capítulo especial en vivo, que sirvió como cierre oficial del programa. En él se llevó a cabo un mini conversatorio en el que participaron como invitadas Carolina González, Valentina Buló y Claudia Rodríguez. También participó de este capítulo especial Pajarita cantora, activista lesbiana y feminista integrante del colectivo de la Radio Humedales, quien compartió su música con les asistentes. Este evento fue realizado en el Centro Cultural Manuel Rojas en Santiago y se transmitió en directo a través de su señal de radio *online*.

Este cierre, que llevó al *podcast* fuera de sus espacios virtuales de circulación habitual, sirvió como punto de encuentro en el que pudimos compartir con la audiencia del programa fuera del mundo digital por primera vez. Ese día lanzamos la página web del proyecto —www.archivosfeministas.cl— en ella, además de un registro y descripción detallada de cada capítulo del programa, es posible encontrar una sección con versiones descargables de todos los textos que comentamos en el *podcast* y un archivo visual que contiene todos los materiales de utilizados para promocionar Archivos Feministas a través de redes sociales. A futuro, nos hemos planteado el objetivo de agregar, también, un repositorio con las entrevistas de cada capítulo transcritas y editadas para su libre consulta.

Archivos intangibles, tecnologías *diy* para imaginar nuevos campos de disputa política y lugares de encuentro

Entre datos y *clicks* los activismos digitales ponen en práctica acciones en las que el *lugar* del encuentro se difumina y las distancias y las fronteras caen. La posibilidad de la descarga reinventa los significados de la idea de compartir, y al imaginarse como potencia, los despega de los sentidos de la reciprocidad. Aquí, el lugar de la recepción anónima y el gesto de quien *libera* algo para otro articulan un *continuum* ficcional que nos invita a soñarnos en red, formando parte de un mundo en donde lo político ya no opera únicamente allí donde algo puede ser interrumpido o resistido, si no, donde un conjunto de *bits* —es decir, un documento, un audio o una imagen— es liberado.

A partir de una marcada vocación de comunidad —basada ya no solamente en la identidad, sino abierta al rescate de experiencias y preguntas capaces de descentrar los espacios de enunciación que asumen de antemano la existencia de un hablante/oyente/lector/creador único—, el trabajo de Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas piensa internet como un espacio de encuentro y disputas políticas, comprometido con los imaginarios contraculturales *DIY* (hágalo usted mismo) y con la creación de circuitos de

intercambio abiertos, desertores de los grandes relatos y comprometidos con la exploración de la diferencia.

Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas son proyectos que toman para sí y resignifican la idea de que “la teoría feminista está llena de pasión y de apegos apasionados”.¹¹ El trabajo autogestionado y los activismos de la difusión que ambos impulsan ponen en el centro de la acción el despliegue de la voz, la memoria, la escritura y los saberes feministas y sexo disidentes, imaginándolos como puentes para desplegar encuentros entre tiempos, historias, afectos y memorias (im) posibles. En términos estrictos, ninguno de estos proyectos se pensó en sus orígenes como un archivo o, más bien, ninguno puede pensarse únicamente como tal. Sin embargo, hoy, ambos constituyen archivos en sí mismos, aunque para pensarlos así, quizás, sea necesario abrir un poco los bordes que dan forma a este concepto en su sentido más tradicional.

Cada uno por su cuenta, y en su propio estilo, Biblioteca Fragmentada y Archivos Feministas apuestan por poner en circulación un conjunto de materiales de significativo valor particular, llevándolos más allá de sus propios límites, con el objetivo de vincularlos y amplificar sus posibles significados. En sí mismos cada uno de los textos que conforman el catálogo de la biblioteca y todos los audios de las distintas secciones del *podcast* son insumos valiosos para pensar los feminismos y la disidencia sexual desde distintas aristas. Sin embargo, estos materiales despliegan toda su potencia en el contacto con otros de su mismo tipo. Volviéndose ya no un número o un dato en un catálogo, sino piezas que dan forma a distintas constelaciones imaginarias, reflexivas, políticas y afectivas. Es decir, constituyendo juntos un archivo.

Un archivo es mucho más que la simple recolección de piezas. Apela a nuestra posibilidad de imaginar un sentido de continuidad y encadenamiento entre documentos, memorias y preguntas, orientados en torno a una sensibilidad capaz de ponerlos en valor, para disputar distintas narrativas históricas y construir nuevos conocimientos a través de ellos.

Los archivos son, entonces, necesariamente, lugares de encuentro. Espacios en los que dejarnos sorprender por la multiplicidad de historias que se despliegan en torno a sus piezas y por los diálogos que surgen entre ellas si escuchamos atentamente. Son lugares para reír y para emocionarse hasta las lágrimas. Lugares para compartir, para imaginar que estamos cerca, para hacer amigos y para enamorarnos. Los archivos son espacios para la destrucción de silencios y lugares para el surgimiento de historias que pueden volver a contarse o, como dice Joan Scott, “sitio[s] donde los vivos siguen encontrando vida”.¹²

11 Clare Hemmings, *La gramática política de la teoría feminista ¿Por qué las historias importan?*, Buenos Aires, Prometeo, 2018, p. 36.

12 Joan Scott, *La fantasía en la historia feminista*, Buenos Aires, Omnívora Editora, 2023, p. 309.

Los archivos nos invitan a pensar en tiempos que pueden llegar a ser y en otros que ya han sido, pero que igualmente nos ofrecen la posibilidad de algo nuevo que nos desafía y nos hace temblar. "Un archivo constituye una provocación; sus contenidos ofrecen una fuente inagotable para pensar y repensar".¹³ Los archivos (re)hacen mundos entre documentos y materiales, apostando por abrir espacios para la aparición de lo múltiple, ya no únicamente en el sentido de lo que sustenta relatos de mundos pasados posibles, sino, también, en eso que se despliega cuando ocurre un encuentro. Cuando uno o más tiempos/mundos se descubren, se tocan, se tuercen, chocan y se construyen mutuamente.

Si Biblioteca Fragmentada se vuelve archivo moldeando constelaciones entre textos, entrando y saliendo de registros escriturales de distintos tipos y rescatando documentos que insisten en preguntar con qué palabras y teorías podemos pensar los feminismos y los movimientos de la disidencia sexual, Archivos Feministas lo hace indagando con qué historias, con qué memorias y con qué trayectorias activistas personales y colectivas es posible tensionar las narrativas feministas para ensanchar los sentidos de la diferencia e imaginar juntas nuevos registros de lo en común. Ambos proyectos devienen archivos, desafiando las narraciones lineales y proponiendo una inundación de historias, voces, experiencias y preguntas que insisten en recalcar la importancia de pensar "qué historias contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos; qué pensamientos piensan pensamientos".¹⁴

Referencias bibliográficas

- Dahbar, Victoria, **Otras figuraciones, Sobre la violencia y sus marcos temporales**, Córdoba, Editorial Asentamiento Fernesh, 2021.
- Flores, Val, **Tropismos de la disidencia sexual**, Santiago de Chile, Palinodia, 2017.
- Haraway, Donna, **Seguir con el problema**, Bilbao, Consenni, 2020.
- Hemmings, Clare, **La gramática política de la teoría feminista ¿Por qué las historias importan?**, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018.
- Macón, Cecilia, **Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión**, Buenos Aires, Omnívora ediciones, 2021.
- Malabou, Catherine, **La plasticidad en espera**, Santiago de Chile, Palinodia, 2010.
- Scott, Joan, **La fantasía en la historia feminista**, Buenos Aires, Omnívora Editora, 2023.

¹³ *Ibidem*, p. 314.

¹⁴ Donna Haraway, **Seguir con el problema**, Bilbao, Consenni, 2020, p. 35.

Resumen

En este texto pensaré la idea de archivo y su conexión con los activismos feministas y sexo disidentes construyendo una reflexión encarnada en torno al trabajo de Biblioteca Fragmentada y de Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas, dos proyectos digitales desarrollados en Chile.

Recorriendo la historia y desarrollos de ambos proyectos, intentaré proponer preguntas acerca de las posibilidades de internet como campo de disputa y espacio para la articulación de comunidades difusas, colaborativas y en red, capaces de imaginar nuevas formas de compartir y de disputar los sentidos de lo en común.

Palabras clave: Archivo, Biblioteca Fragmentada, Archivos Feministas, Feminismos, Disidencia sexual.

Intangible archives. Feminist and sex dissident memories, stories, and complicities to create other worlds: an approach to Biblioteca Fragmentada and Archivos Feministas

Abstract

In this text I will think about the archive and its connection with feminist and sexual dissidence activism, building an embodied reflection around the work of Biblioteca Fragmentada and Archivos Feministas. Spinning memories and conversations between friends, two digital projects developed in Chile. Going through the history and developments of both projects, I will try to propose questions about Internet as a field of dispute and space for the articulation of diffuse, collaborative and networked communities, open to imagining new ways of sharing and contesting the meanings of what is common.

Keywords: Archive, Biblioteca Fragmentada, Archivos Feministas, Feminisms, Sexual dissidence.